

Más cartas de don Claudio

Pido disculpas al *Anuario* y a sus lectores por entregar ahora un complemento a las *Cartas de y a don Claudio*, publicadas en estas páginas, tomo LXVIII, 1998, 547-568. Me interesa consignar que el anterior director, el llorado Tomás y Valiente, había ya aceptado su publicación, que el digno director actual reiteró. Ya indiqué que debían de quedar cartas trasapeladas. Pero éstas no. Se encontraban en un intento de archivo académico, es decir, el lugar donde primero debí acudir, y han saltado ahora, en una revisión casual, antes de destruirlo. Son, si me permite, las cartas más valiosas, y encuentro en ellas noticias y observaciones sustantivas acerca de su obra y en general, de la investigación histórica. Me sorprende encontrar que en la de 14-VII-1970 me reprende por mis veleidades periodísticas, a las que, por cierto, también él se entregó sobre todo en sus últimos años; él con brillantez y no sin importancia. Revela la gran autoridad que con todo derecho ejercía sobre mí. ¡Me hubiera fulminado, de saber que asimismo su alumno ejercía de poeta, entonces clandestino y después auxiliar! En lo que no estoy de acuerdo es en su opinión acerca del Maestro del Glosario, y le discutiré en la eternidad. También me interesa aclarar que en esta relación de amistad, tan dudosa siempre, por lo que yo prefiero ser lector, o leído, hubo un punto de quiebra, por haberme sentido yo herido, y que él se apresuró a restañar con bondad y generosidad, lo que se advierte en el tono más afectuoso que siguió. Aunque no me explicó por qué no me había mencionado si no estaba de acuerdo conmigo, cuando yo sostenía y ahora no hace falta sostenerlo, que la pretendida unidad (visi)goda (LALINDE, este *AHDE* 60, 1990, 655-690) era bastante superficial y consistía, nada menos, que en la monarquía (con la entrega de territorios *ad regnandum*), pero extremadamente autonómica en todo lo demás. El copiar estas cartas, a mi vez, letra a letra como él escribía con su hábito de transcribir documentos, ha sido un placer del que no me privarán, cualquiera que sea su destino. En efecto la calificación de «*habeas corpus* hispano goda», Concilio Toledano XII, procede de Félix Dahn, según me confirmó el eminente gotólogo Luis A. García Moreno, colaborador nuestro.

R. G.

12a

(Hay un escudo)

Universidad de Buenos Aires
 Facultad de Filosofía y Letras
 Viamonte 430

Buenos Aires, 6 de junio de 1963

Amigo Gibert:

Me han llegado sus dos notas sobre la Historia Institucional Visigoda. Quiero agradecerle las palabras amables que me consagra en la primera. La segunda me ha convencido de que he satisfecho una necesidad al publicar mi «Pervivencia y crisis de la tradición jurídica romana en la España goda», porque incluso usted, tan agudo y excelente conocedor de la historia jurídica española, se ha dejado seducir por las fantasías de Álvaro d'Ors y acepta su tesis. El *Código de Eurico* fue una ley para los godos inundada de romanismos, pero a la que llegó la tradición jurídica vernácula.

Le envié hace meses la separata de mi estudio. Confío en que le habrá llegado y espero conocer su opinión. Tanto se exageró antaño el germanismo como se hipertrofia ahora sin medida el romanismo. Me siento incrédulo sobre la coexistencia plena y total de dos Derechos romanos: el de las escuelas que se refleja en el *Breviario* y ese otro fantasmal que abarcaría también toda la vida jurídica de la sociedad. ¿Por cuál de ellos se habría regido al cabo?

Espero noticias tuyas, no se venda tan caro. Un abrazo,

Claudio Sánchez Albornoz

12b

París, 31 de enero de 1965

Amigo Gibert:

Después de mucho pelear, mis alumnas argentinas sacaron a flote el *Homenaje* que habían preparado durante dos años y me lo entregaron el 29 de diciembre. Le agradezco de corazón las páginas que ha enviado en mi honra: viejas páginas llenas de amistad generosa. Muchas, muchas gracias. Sabe que correspondo a ella y que mis sentimientos son perdurables. Supongo que llegará pronto el volumen. El Instituto está cerrado este mes. No creí nunca que tantos colegas me hicieran tanta honra.

Aquí me tiene cumpliendo deberes políticos y preparando mi comunicación para la *Settimana* de Spoleto, «El hombre y la tierra en el reino asturleonés». Un poco cansado, pues llevo muchos años sin descansar ni tomarme vacaciones y soy muy viejo,

¿Qué hace V. ahora? ¿Recibió V. mi folleto «Pervivencia y crisis de la tradición jurídica romana en España»? He conocido a A. d'Ors en Roma y hemos quedado muy amigos.

Un abrazo de amigo y colega,

Claudio Sánchez-Albornoz
Maisson Internationale
Cité Universitaire
Bd. Jourdain 21
París XIV

12c

Amigo Gibert:

Entre las cosas que no podía sospechar es que estuviera disgustado conmigo. Nunca se me había pasado por la imaginación la idea de que le había agraviado. Puede creermelo. Siempre le he considerado como un amigo. Por juzgarle tal, no discutí su tesis sobre el particularismo visigodo. Jamás le he silenciado de propósito. El libro *España incógnita* era tan grande y tenía tantos problemas, que necesariamente se me han debido escapar mil citas. Pero jamás ha habido, hay, ni habrá, un ramo de hostilidad o de desdén hacia sus cosas. En otro caso, no le enviaría las mías y no habría solicitado sus juicios.

No creo en la teoría de don Ramón. Creo que he dejado claro mi disenso. En la teoría del Imperio, puntualizo. Rechazo en cambio las de García Gallo y D'Ors sobre la total romanización de los godos.

Cada uno es como Dios le ha hecho. Yo no puedo menos de discutir las teorías que me parecen equivocadas. En uno de los próximos *Cuadernos* voy a publicar un largo estudio sobre «La despoblación del Valle del Duero», contra la tesis de don Ramón y discutir incluso la de Galo. Una fuerza muy superior a mi voluntad me impele a la polémica.

Estas líneas escritas en el instante de recibir su carta del 3 le demostrarán el dolor que me ha causado su confesión. Un abrazo de su amigo,

Claudio S. Albornoz
10-II-65

13a

Buenos Aires, agosto 24 de 1966

Sr. Rafael Gibert

Querido amigo:

Hace mucho tiempo que recibí su carta. Perdóneme que no le haya contestado. Mucho trabajo, muchos problemas, todos agravados por la situación de la Universidad, la marcha de mi hijo, la enfermedad de mi mujer, etc. Ignoraba cuanto usted me dice. Creí que pertenecía usted al grupo de García Gallo. Nunca me había dicho de su amistad con Galo y con López Ortiz. Puede estar seguro de que siempre he sentido por usted amistad personal muy viva, y muy viva simpatía científica, y que serán perdurables. Algunas muestras de ellas les (*sic*) he dado.

Si involuntariamente algún gesto o alguna palabra mía no le han sido gratas, discúlpeme, aunque no ha habido en mí ni el menor desdén hacia usted y hacia su obra.

Horas lejanas las de mi convivencias fraternal con Galo y las de mi amistad con López Ortiz. Son muchos treinta años de lejanía... Entretanto sigo trabajando lo que puedo, dirigiendo a mis discípulos, preparando los *Cuadernos de Historia de España*, luchando en la vida política. A veces me domina el cansancio, reacciono y continúo mi camino. Como dicen los gitanos «habré de morir en mi ley» y mi ley es la investigación y la docencia. Me hace falta una larga vacación, no puedo tomármela; la soledad a veces me entristece, pero vuelvo a mi trabajo y procuro olvidar.

Estoy corrigiendo las pruebas de mi libro sobre la *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, que espero salga para octubre. Se lo enviaré con mucho gusto. ¿Qué prepara usted?

Un abrazo muy fuerte de su amigo,

Claudio Sánchez Albornoz

13b

Buenos Aires, 14 de julio de 1970

Querido Gibert:

A la vuelta de mi viaje a Roma con motivo de la concesión del premio Feltrinelli, pongo un poco en movimiento mi correo. Perdone mi retraso en contestarle; sabe cuánto le quiero y cuánto estimo su producción científica y su talento.

Me perdonará por ello que no le acompañe en su entusiasmo por esos desahogos del periódico que también he recibido. Nada más fácil que hacer su elogio, pero usted sabe cómo soy. Si no sintiera por usted una viva amistad, le diría amén. Porque la siento, me permito aconsejarle que deje de lado esos pasatiempos y que continúe su obra científica, hasta ahora magnífica. No hay tantos españoles en condiciones de crear para que quienes lo pueden hacer se pierdan en divagaciones intrascendentes.

Perdóneme si le digo que me parece imposible el parangón entre D'Ors y Ortega; hubo y hay entre ellos un abismo. Probablemente va a quedar mucho más de la obra de Álvaro que de la de su padre (*manuscrito*): una mera colección de puras *macanas*, como dicen aquí.

Un fuerte abrazo de su amigo y colega,

Claudio Sánchez Albornoz

13c

Querido Gibert:

Sí me comunicó V. su concurso y su llegada a Madrid, pero quizás no su dirección o no la tomaron en el Instituto. Al reanudarse sus actividades ahora en febrero he dado al registro sus señas actuales y espero y que no cometerán un nuevo error.

Acaba de salir el t. 63-64 (?) que he llenado yo con dos monografías, como canto del cisne con ocasión de mis próximos 80 años el 7 de abril. Pero la Facultad pasa por una crisis financiera tal que no sé cuándo podrá distinguirse (?) por falta de sellos.

Hace unos días he encontrado unas monografías tuyas. Se las agradezco vivamente, como cuantos estudios ha tenido la gentileza de enviarme en estos años. El deseo de acabar mis libros antes de que se acabe mi vida me tiene muy atrasado el correo y me impide el gozo de la lectura reposada de sus cosa, y de otras que me llegan de continuo. Perdóneme. En cuanto tenga un rato me enfrascaré en tales lecturas. Le deseo grandes éxitos. Y créame siempre su cordial amigo y colega. Un abrazo,

Claudio Sánchez Albornoz

12-1-73

14a

Buenos Aires, 18 de abril de 1973

Sr. D. Rafael Gibert

Querido amigo:

Me emocionó su cable de felicitación con motivo de mis ochenta años. Es el único que he recibido de colegas de España. Siempre le he considerado como fiel a mi amistad ya vieja de muchos años. Pero su telegrama cariñoso me ha demostrado que nuestra simpatía es recíproca y que nuestros vínculos amistosos son firmes. Durarán lo que mi vida.

Pasé unos meses de enero y febrero muy fatigado. He repuntado tras algunas semanas de descanso. Supongo que habrá recibido el tomo 53-54 de los *CHE* que he llenado íntegramente. Es(o) fue la causa de mi fatiga. Tras el chinchín de mi cumpleaños –vinieron mis hijas desde España a pasar la fiesta conmigo y discípulos, colegas y amigos me honraron con un homenaje– he vuelto a mi trabajo. Quiero concluir mi *Historia de Asturias*. En junio saldrá el tomo II y me falta sólo perfilar el reinado de Alfonso III. Y luego, si Dios me da vida, redactaré mi obra de conjunto sobre las Instituciones asturleonesas. Todo si Dios no me llama a juicio en seguida.

Otra vez gracias, muy vivas por su recuerdo, y sabe cuán sinceramente le estima como hombre de ciencia y le quiere como amigo,

Claudio Sánchez Albornoz

14b

Buenos Aires, 10 de agosto de 1973

Querido Gibert:

Creo haber agradecido a usted su gentilísima invitación con motivo de mis 80 años. Lo hago ahora con ocasión de haber recibido casi milagrosamente los trabajos que en mi honor hizo usted hacer a los alumnos. Llegaron en días muy críticos de la vida argentina, cuyos vaivenes, sin duda, conoce usted. He tardado por ello acusar recibo.

Creo haber salvado la supervivencia de mi Instituto, de mi Escuela y de mis *Cuadernos*.

¿Recibió usted el tomo 53/54 que llené con dos monografías? Supongo que sí, pero si así no fuera dígame para repetir el envío. Gracias otra vez por su gentileza. Sabe que le tengo por un gran amigo. Un fuerte abrazo,

Claudio Sánchez Albornoz

(Ms: Escribame siempre a mi casa)

Anchorena 1481, P° 4.º, J . Buenos Aires (Rep. Arg.)

14b

Buenos Aires, 23 de julio de 1975

Querido Gibert:

Siempre recibo sus cartas con placer y procuro contestarlas en el acto.

Como no soy jurista, yo no he inventado la frase sobre el «*habeas corpus visigodo*» –no sé de dónde la he tomado–. Estará en alguno de los autores que se han ocupado de las Instituciones del Reino de Toledo. ¿Dahn? ¿Pérez Pujol? ¿Hinojosa? Siento no poder sacarle a usted definitivamente del aprieto, pero le doy la pista. Cuando publique usted su estudio sobre el *habeas corpus* envíemelo.

Supongo que le habrán llegado los tres últimos tomos de los *Cuadernos de Historia de España*; el que yo he llenado íntegramente y los dos que me han dedicado mis discípulos directos.

Ahora estoy buscando dinero para sacar el 59-60.

Un abrazo,

Claudio Sánchez Albornoz

Anchorena 1481, P.º 4.º, J . Buenos Aires (Rep. Arg.)
(Una nota mía: Contestado en *La Colina*, 2-VIII-75)